

Capítulo 15

El Paso del Cielo y la Tierra

ANOTACIONES

Cuando los discípulos de Jesús oyeron su atemorizante predicción acerca de la destrucción del templo y el juicio de Jerusalén en su generación (Mat. 23:36-39), preguntaron cuándo ocurriría la destrucción, qué señales precederían el evento, y qué señal indicaría Su venida “y del fin del siglo” (Mat. 24:3). Es bastante obvio que los discípulos conectaron la “venida” de Jesús con el “fin del siglo”. La “venida” de Mateo 24:3 se refiere a la venida de Jesús en juicio sobre Jerusalén en el 70 D.C. Santiago, también otro de los escritores del Nuevo Testamento, es claro acerca de la inminencia de la venida de Jesús: “la venida del Señor se acerca” (Stg. 5:8), se acerca para aquellos que leyeron primero la epístola.

La destrucción del templo, y con este el sacerdocio y sistema de sacrificios, inauguró una nueva era en la que “la sangre de Cristo” limpia “nuestras conciencias de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo” (Heb. 9:14). Por tanto, la expresión “fin del siglo” se refiere “al final de la ‘dispensación judía’, eso es, al tiempo de transferencia de un pueblo de Dios nacional a un pueblo internacional”,¹ que el apóstol Pablo describe como los “fines de los siglos”. El “fin” había llegado sobre la iglesia del primer siglo (1 Cor. 10:11).

Una frase similar es usada por el autor de Hebreos: “... pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo ...” (Heb. 9:26). Jesús se presentó, no al principio, sino “en la consumación de los siglos”. El periodo entre el 30 y 70 D.C. es, como lo describe el apóstol Pablo, “estos últimos tiempos” (1 Ped. 1:20). A medida que se acercaba el tiempo para la destrucción de Jerusalén, Pedro pudo decir que “el fin de todas las cosas se acerca” (4:7). Milton Terry ofrece lo siguiente como resumen del significado del “fin del siglo”:

Es la solemne finalización y crisis de la dispensación que había transcurrido cuando cayó el templo, y no había dejado piedra sobre piedra que no fuera derribada. Esa catástrofe, que en Heb. 12:26 es concebida como una conmoción de la tierra y el cielo, es *el fin* contemplado en este discurso; no “el fin del mundo”, sino la terminación y consumación de la dispensación pre-mesianica.²

Nótese que los discípulos no preguntaron acerca de la disolución del cielo y tierra física o del juicio del “mundo” (*kosmos*). Después de oír a Jesús pronunciando el juicio sobre el templo y la ciudad de Jerusalén (Mat. 23:37-39), Sus discípulos le preguntaron acerca del fin del “siglo” (*aion*). ¿Cuándo ocurrió el “fin”? El único evento escatológico cercano que se ajusta al entramado del “fin del siglo” es la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. Los discípulos sabían que la caída del templo y la destrucción de la ciudad significaba el final del orden del Antiguo Pacto y la inauguración de un nuevo orden. Como judíos que estaban familiarizados con las metáforas (o simbolismo) del Antiguo Testamento, los discípulos reconocieron el significado de este lenguaje reconstruido. Jesús en ninguna parte corrige o modifica la multifacética pregunta de los discípulos.

Los numerosos indicadores de tiempo del Nuevo Testamento demuestran que Jesús no tenía en mente un “final” distante cuando habló del “fin del siglo”. Charles Wright, en su comentario sobre Zacarías, ofrece la siguiente discusión útil del significado del “fin del siglo”:

El paso de la dispensación de la ley de Moisés, la cual como limitada en gran parte a Israel según la carne, bien podría ser llamada la dispensación judía, fue justamente considerada como “el fin del siglo” (... Mat. 24:3). El Mesías era observado como el portador de un nuevo mundo. Por tanto, el periodo del Mesías fue descrito correctamente por la Sinagoga como “el mundo por

ANOTACIONES

venir”. En este sentido nuestro Señor usó esa expresión cuando pronunció la solemne advertencia de que el pecado contra el Espíritu Santo “no sería perdonado ni este siglo (la dispensación de entonces), ni en el siglo venidero” (Mat. 12:32), o en la nueva dispensación, cuando “habiéndolo vencido el filo de la muerte”, Cristo “abrió el reino de los cielos a todos los creyentes”.³

Por tanto, el “siglo venidero” es simplemente una designación para la era cristiana, una era que fue profetizada hacía mucho por los profetas. Por ejemplo, Abraham, “*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día [el de Jesús]; y lo vio, y se gozó*” (Jn. 8:56). El antiguo pacto con su acompañante sacrificio de animales y el sacerdocio terrenal, pasó cuando el Cordero de Dios, Jesucristo, quitó los pecados del mundo.

Entre los adherentes al preterismo Reformado, hay mucho acuerdo con la interpretación anterior y aplicación de Mateo 24:1-34 a la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. Sin embargo, entre estos mismos preteristas, surge un debate sobre un cambio propuesto en los tópicos y épocas con los versículos 35 y 36 siendo los versículos del *tiempo de transición*. Numerosos comentaristas afirman que Jesús redirecciona Su discusión de la Gran Tribulación del 70 D.C. (Mat. 24:1-34) a una venida distante que resultará en el paso de nuestro actual “*cielo y tierra*” físico (24:35).

J. Marcellus Kik escribe en su altamente estimado e influyente comentario sobre el Discurso de Jesús en los Olivos, *Una Escatología de la Victoria [An Eschatology of Victory]*, que “muchos han reconocido que con el versículo 36 ocurre un cambio en el tema. [Charles H.] Spurgeon indica esto en su comentario sobre el versículo 36 [de Mateo 24]: ‘Aquí hay un cambio manifiesto en las palabras de nuestro Señor, lo cual indica claramente que se refieren a Su última gran venida en juicio’”.⁴ Kenneth L. Gentry, autor de muchas obras útiles sobre profecía, toma una visión similar.⁵ Aunque respeto la obra de estos hombres, difiero con ellos sobre su análisis de Mateo 24:35 y siguientes.

El Paso del Cielo y la Tierra

Jesús no cambia de tema cuando le asegura a los discípulos que “*el cielo y la tierra pasarán*”. Más bien, simplemente afirma Sus predicciones anteriores, que están registradas en Mateo 24:29-31. El versículo 36 es una declaración de resumen y confirmación de estos versículos.⁶ Guarde en mente que el enfoque principal del Discurso en los Olivos es la desolación de la “casa” y “mundo” de la Israel apóstata (23:36). El mundo antiguo del judaísmo, representado por el templo terrenal, es hecho pedazos piedra sobre piedra (24:2). James Jordan escribe, “cada vez que Dios trajo juicio sobre Su pueblo durante el Antiguo Pacto, hubo un sentido en que los antiguos cielos y tierra fueron reemplazados con uno nuevo: Fueron establecidos nuevos gobernantes, un nuevo modelo de mundo simbólico fue edificado (Tabernáculo, Templo), y así sucesivamente”.⁷ El Nuevo Pacto reemplaza al Antiguo Pacto con nuevos líderes, un nuevo sacerdocio, nuevos sacramentos, un nuevo sacrificio, un nuevo tabernáculo (Jn. 1:14), y un nuevo templo (Jn. 2:19; 1 Cor. 3:16; Efe. 2:21). En esencia, un nuevo cielo y una tierra nueva.

El obscurecimiento del sol y la caída de las estrellas, junto a la conmoción de los cielos (24:29), son formas más descriptivas de decir que “*el cielo y la tierra pasarán*” (24:35). En otros contextos, cuando las estrellas caen, caen a la tierra, una señal segura de un juicio temporal (Isa. 14:12; Dan. 8:10; Ap. 6:13; 9:1; 12:4). Por tanto, “el paso del cielo y la tierra” es el paso del mundo judaico del antiguo pacto dirigido y mantenido por aquellos que “*crucificaron al Señor de gloria*” (1 Cor. 2:8).

John Owen (1616-1683) sostenía que el “paso del cielo y la tierra” en 2 Ped. 3:5-7 hacía referencia, “no al juicio postrero y final del mundo, sino a la total desolación y destrucción que debía ser hecha de la iglesia y estado judaico” en el 70 D.C.⁸ John Brown (1784-1858), comentando sobre Mateo 5:18, sigue la

misma metodología.

“El paso del cielo y la tierra”, entendido literalmente, es la disolución del actual sistema del universo; y el período cuando eso debe ocurrir, es llamado el “fin del mundo”. Pero una persona enteramente familiarizada con la fraseología de las Escrituras del Antiguo Testamento, sabe que a menudo se habla de la disolución de la economía mosaica, y el establecimiento de la cristiana como la remoción de los antiguos cielos y tierra y la creación de cielos nuevos y una nueva tierra.⁹

Después de examinar como es usado este lenguaje a través de la Biblia y en la literatura judía, John Lightfoot aplica la frase “*hasta que pasen el cielo y la tierra*” a la “destrucción de Jerusalén y de todo el estado judío ... como si todo el marco de este mundo fuera a ser disuelto”.¹⁰ El escritor de la carta a los Hebreos lo dijo (12:18–29).

Esta y Aquel

Los comentaristas argumentan a menudo que Mateo 24 contiene una discusión de la destrucción religiosa, social y política del judaísmo del 70 D.C., como también una referencia a un retorno aun futuro – de Cristo. Esta supuesta diferenciación es obtenida como resultado de contrastar “*esta generación*” (v.34) y “*aquel día y hora*” (v.36 – LBLA). Gentry escribe que “parece haber un pretendido contraste entre eso que *esta cerca* (v.34) y eso que *está lejos* (en el v.36): *esta generación* vs. *aquel día*. Parecería más apropiado que Cristo hubiera hablado de ‘este día’ antes que de ‘aquel día’ si hubiera tenido la intención de referirse al tiempo de ‘esta generación’”.¹¹ De ninguna manera. Deberíamos esperar ver usado “**aque**l” por un tiempo aún en el futuro del orador [hablante], si ese evento es cuarenta años o cuatro mil años en el futuro. “Esta generación” se refiere a la generación presente a la cual Jesús se estaba dirigiendo. Por tanto – “**esta**” – es la palabra apropiada para algo *presente* mientras que – “**aque**l” – es la palabra más apropiada para algo *futuro*. Arndt & Gingrich están de acuerdo: “*Esta* se refiere a algo comparativamente cercano, exactamente como *ekeinos* [aque]l se refiere a algo comparativamente más lejos”.¹² “Aquel día” [LBLA] llegaría en la destrucción de los judíos que rechazaron a su Mesías, un tiempo aún en el futuro para la audiencia de Jesús. John Gill escribe:

Pero de aquel día y la hora nadie sabe – [LBLA]. Lo cual debe ser entendido, no de la segunda venida de Cristo, el fin del mundo, y el juicio final, sino de la venida del hijo del hombre, para tomar venganza de los judíos, y de su destrucción; porque las palabras manifiestamente consideraron la fecha de las varias cosas en operación antes, las cuales solamente pueden ser aplicadas a esa catástrofe, y horrible desolación.¹³

Gill da por hecho que el contexto previo del capítulo gobierna el significado de “aquel día”. Como fue señalado arriba, Mateo 24:29 es una descripción familiar del Antiguo Testamento del “paso del cielo y la tierra”, eso es, el final de un sistema social, religioso, y político.

Adam Clarke ofrece una interpretación similar: “Versículo 36. *Pero de ese día y hora* [La palabra griega] *Ora* es traducida como *estación* por muchos críticos eminentes, y es utilizada en este sentido por autores tanto sagrados como profanos. Como no se sabía el día en que los romanos debían invadir Jerusalén, nuestro Señor aconsejó a sus discípulos que oraran para que no fuera en *sábado*; y como no se sabía la *estación*, debían orar para que no fuera en *invierno*; ver. 20. Ver com. Marcos xiii 32.”¹⁴

El comentario de John Lightfoot muestra que la única referencia posible era a la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C.: “Que el discurso es del día de la destrucción de Jerusalén es tan evidente, por la pregunta de los discípulos, y por toda la serie de artículos del discurso de Jesús, es por eso extraño que alguien entendiera estas

ANOTACIONES

palabras del *día y la hora* como refiriéndose al juicio final”.¹⁵

Varios comentaristas, además de los que ya hemos citado, desde Jonathan Edwards y John Locke, han entendido que “cielo y tierra” en estos pasajes proféticos se refieren al fin del sistema del Antiguo Pacto. Charles Spurgeon es otro ejemplo:

¿Alguna vez lamentaste la ausencia del holocausto o de la novilla roja en cualquiera de los sacrificios y ritos de los judíos? ¿Alguna vez anhelaste la fiesta del tabernáculo o la dedicación? No, porque, aunque estos eran como los cielos y la tierra antiguos para los creyentes judíos, han pasado, y ahora vivimos bajo unos cielos nuevos y una tierra nueva, en lo que respecta a la dispensación de la enseñanza divina. La sustancia vino y la sombra se fue, y no nos acordamos de ello.

Sabemos que esto es cierto por lo que leemos en Apocalipsis 21 y 22. “El ‘cielo nuevo y la tierra nueva’”, como señala J. Marcellus Kik, “no son más que lo mismo que ‘la ciudad santa’ y ‘la novia del Cordero’”.

La Ausencia de Señales

Otra razón ofrecida en apoyo para la división del capítulo en 24:35 es que las señales que siguen son de naturaleza general comparadas con las señales específicas detalladas en 24:1-34. Hay dos razones muy buenas para la ausencia de señales. Primero, las señales ya habían sido dadas. Todas las señales que eran necesarias para entender el momento oportuno general para el retorno de Jesús en juicio fueron especificadas. Segundo, el tema cambia de señales llevando hasta la destrucción del templo, hasta la vigilancia durante el intermedio.

Aquellos Días y Aquel Día

Gentry escribe que “deberíamos notar el énfasis de pre-transición del plural ‘días’ en contraste al enfoque sobre el singular ‘día’ más adelante. ‘Esta generación’ involucra muchos ‘días’ para el cumplimiento total de la prolongada Gran Tribulación (Mat. 24:22)”. Declara que en contraste a los “muchos días” de la Gran Tribulación, “‘aquel día’ de la segunda venida futura llegará en un momento, en un abrir y cerrar de ojos (cfr. 1 Cor. 15:52)”. Sin embargo, nótese que la Gran Tribulación de Mateo 24:15-28 no incluye ya sea la disolución del mundo social, político y religioso de los judíos (24:29) o la “venida del Hijo del Hombre” (24:30). Los eventos de 24:29-30 (la venida de Jesús en juicio antes de que pasara esa primera generación) sigue “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días” (24:29). Tal distinción indica que Jesús estaba apuntando hacia un cierto día cuando caería el templo y la ciudad de Jerusalén.

La descripción de la Gran Tribulación lleva al corazón del discurso que es encontrado en 24:29-31. Es por esto que Mateo describe la “venida del Hijo del Hombre” como siguiendo a los “días” de la Gran Tribulación. La “venida del Hijo del Hombre” en 24:30 se pone en un plano paralelo con el “Hijo del Hombre” que viene “hasta el Anciano de días” en Daniel 7:13. Esta “venida” no era un evento de muchos días; sucedió en un cierto día conocido solamente por el Padre. El colapso del mundo social, religioso y político de Israel (Mat. 24:29) – testificado por decenas de miles a medida que observaban su ciudad amada y santuario convertirse en cenizas en medio de las llamas – era evidencia de que el Hijo del Hombre había venido “hasta el Anciano de Días, y le hicieron acercarse delante de él” (Daniel 7:13, cfr. Mat. 24:30).

Como en los Días de Noé

Para ayudar a Sus oyentes a un mejor entendimiento del momento escogido y de la circunstancias de los eventos llevando a – e incluyendo la destrucción del templo antes de que pasara esa generación, Jesús recurre a un conocido evento de juicio en el Antiguo Testamento – el diluvio. Jesús, enseñando por analogía,

muestra cómo la venida de las aguas del diluvio y Su propia venida son similares. Del tiempo de Noé leemos acerca de “*como en los días antes del diluvio*” y “*el día en que NOÉ ENTRO EN EL ARCA*” (Mat. 24:38). De igual manera, hubo *días* antes de la venida del Hijo del Hombre y el *día* de la venida del Hijo del Hombre. Las mismas personas estuvieron involucradas en ambos – los “días antes de” y “el día del” Hijo del Hombre. Aquellos que “estaban comiendo y bebiendo” y “casándose y dando en casamiento” eran las mismas personas a las que se les negó la entrada “el día en que Noé entro en el arca”. Noé entró en el arca en un solo día similar a la forma en que Jesús el Hijo del Hombre vino “sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (24:30), un día y hora conocido solamente por el Padre (24:36). “Algunos serían rescatados de la destrucción de Jerusalén, como Lot de la ardiente Sodoma: mientras otros, en circunstancias externas quizás no diferentes, serán dejados para que perezcan en ella”.¹⁶

Jesús dice que su venida “será como en los días de Noé” (24:37). La gente hacía cosas normales: “comer y beber” y “casándose y dando en casamiento”. Jesús le está diciendo a su audiencia que la vida seguirá como siempre cuando Él regrese para juzgar. La gente no pensaba en un juicio venidero en los días de Noé ya que no había señales. A Noé se le dijo que se preparara para “cosas **que aún no se veían**,” (Heb. 11:7). Jesús no está describiendo comportamientos malvados como la embriaguez y pecados sexuales como “‘intercambiar parejas’ o ‘intercambiar esposas’”, al contrario de lo que afirman M. R. DeHaan y Jack Van Impe.¹⁷ “Casándose y dando en casamiento” es una frase para describir “casarse y darse en matrimonio” (ver Mateo 22:30). Las familias lo hacen todos los días. Hombres y mujeres se casan y los padres entregan a sus hijas en matrimonio. Los comentarios de D. A. Carson son útiles:

[Que] la venida del Hijo del Hombre tenga lugar en un momento desconocido sólo puede ser cierto si, de hecho, la vida parece transcurrir más o menos como de costumbre, tal como en los días previos al diluvio (v. 37). La gente sigue sus actividades ordinarias (v. 38). A pesar de las angustias, las persecuciones y los disturbios (vv. 4–28), la vida continúa: la gente come, bebe y se casa. Aquí no hay un uso tipológico abierto del Diluvio como juicio, ni ninguna mención del pecado de esa generación.¹⁸

Se puede encontrar apoyo a la interpretación de Carson en el relato de Lucas del tiempo justo antes de la destrucción de Sodoma: “²⁸ Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; ²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos” (Lucas 17:28-29). Comprar, vender, plantar y construir describen la vida como de costumbre sin tener en cuenta un juicio inminente.

¿Están los dispensacionalistas dispuestos a decir que estas actividades “connotan corrupción moral”? Darrell L. Bock intenta esta interpretación aunque admite que la idea de “corrupción moral... no se enfatiza en la descripción de Lucas”.¹⁹ Nadie discute que Noé y Lot vivieron en una época de corrupción moral que trajo juicio. El punto de Jesús es que la gente en los días de Noé y Lot seguían con sus vidas como si la promesa de un juicio inminente fuera una mentira. Lo mismo se aplica a aquellos a quienes se les dijo que Jesús regresaría para juzgar dentro de una generación (ver 2 Pedro 3:3–4).

¡Aquí No Hay Rapto!

Muchos futuristas afirman que la frase “se los llevó a todos” (24:39) se refiere a un arrebatación que todavía está en nuestro futuro. De lo contrario. “En el contexto de 24:37–39, ‘llevó’ presumiblemente significa ‘llevado a juicio’ (cf. Jer. 6:11 NASB, NRSV)”.²⁰ La frase vincula el juicio del mundo en los días de Noé con el juicio del mundo judío en los días de Israel que tuvo lugar con la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo. ¿Quién fue quitado en el juicio del diluvio? No Noé y su familia. Fueron dejados atrás para continuar la obra de Dios. John Gill escribe en su comentario sobre este pasaje: “todo el mundo de los

ANOTACIONES

impíos, todo hombre, mujer y niño, excepto ocho personas solamente; Noé y su esposa, y sus tres hijos y sus esposas...” fueron quitados en el juicio. ¿Y qué dice Gill sobre los que están en el campo?: Serán llevados “por las águilas, el ejército romano, y serán asesinados o llevados cautivos por ellas”. La Biblia da su propio comentario sobre el significado de “se los llevó a todos” en Lucas 17:27, 29: “Los destruyó a todos” equivale a “se los llevó a todos”. Considere el significado que el dispensacionista John Walvoord le da a “se los llevó”.

Un argumento presentado por Alexander Reese y adoptado por [Robert] Gundry es que las referencias en Mateo 24:40, 41 deben interpretarse como una referencia al rapto. Estos versículos dicen: “⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.”

Aquí tanto Gundry como Reese violan la regla de que el contexto debe determinar la interpretación de un pasaje. Tanto Gundry como Reese admiten que el contexto trata de juicios como los que caracterizaron el tiempo de Noé. Según Mateo 24:39 los que vivían en aquel tiempo “no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”. Los que fueron quitados fueron quitados en juicio.

Al afirmar que aquellos que son tomados en los versículos 40 y 41 son quitados en el rapto, Gundry al discutir el pasaje paralelo en Lucas 17:34-37 ignora el versículo 37. Allí se representan dos en la misma cama, uno será tomado y el otro será dejado. Dos estarán moliendo juntas, la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. Luego, en el versículo 37, se hace la pregunta: “¿Dónde, Señor?” La respuesta es muy dramática: “El les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas”. Debe quedar muy claro que a los apresados se les da muerte y sus cuerpos son consumidos por los buitres. Si los apresados son asesinados, entonces los versículos 40, 41 de Mateo 24 hablan precisamente del mismo tipo de juicio que ocurrió en el diluvio donde los apresados fueron llevados en juicio.²¹

Pero al igual que Reese y Gundry, Walvoord ignora las referencias al tiempo y a la audiencia que aparecen a lo largo de Mateo 24-25, afirmando que se refieren a una venida lejana de Cristo y a una audiencia futura. Dado que hubo un juicio en el que los judíos fueron de hecho “llevados en juicio”, tiene mucho más sentido ubicar el momento de tal evento en el evento más cercano que no requiera la reconstrucción del templo y la restauración de los sacrificios de animales. El juicio de Jerusalén y la destrucción del templo en el año 70 D.C.

Mezclar y Combinar

Lucas 17:22-37 describe cinco eventos proféticos del Discurso en los Olivos que son idénticos a aquellos encontrados en Mateo 24. La diferencia entre Mateo 24 y Lucas 17 está en el orden de los eventos, una característica de los pasajes que pocos comentaristas pueden explicar. Ray Summer escribe:

Este es un pasaje muy difícil. La referencia en conjunto parece ser la venida del Hijo del Hombre – Cristo – en juicio al final del siglo. Sin embargo, algunas partes pequeñas de esto, son repetidas en Lucas 21 con referencia a la destrucción de Jerusalén (70 D.C.), y las partes más grandes de esto están en Mateo 24, también con referencia a la destrucción de Jerusalén. Todo el complejo advierte contra el dogmatismo en la interpretación.²²

El Discurso de los Olivos No Puede Ser Dividido		ANOTACIONES
Mateo 24	Lucas 17	
<p>SECCION A (eventos asociados con el 70 D.C.)? Mateo 24:1-34</p> <p>① v. 17 – El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; v. 18 – y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.</p> <p>② v. 26 – Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. v. 27 – Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.</p> <p>③ v. 28 – Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.</p> <p>SECCION B (eventos aún futuros para nosotros)? Mateo 24:35 ss</p> <p>④ v. 37 – Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. v. 38 – Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, v. 39 – y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.</p> <p>⑤ v. 40 – Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. v. 41 – Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.</p>	<p>¡TODA UNA SECCION (70 D.C.)! Lucas 17:20-27</p> <p>② v. 23 – Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. v. 24 – Porque como el relámpago que al fulgar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.</p> <p>④ v. 26 – Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. v. 27 – Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.</p> <p>① v. 31 – En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.</p> <p>⑤ v. 35 – Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. v. 36 – Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.</p> <p>③ v. 37 – Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.</p>	

Tomando Mateo 24 como el molde [o norma], Lucas coloca la analogía del arca de Noé (Mat. 24:37-39) antes de los eventos de Mateo 24:17-18 (“el que esté en la azotea, no descienda ...”), versículo 27 (“Porque como el relámpago que sale del oriente ...”), y el versículo 28 (“Porque dondequiera que estuviera el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”). Si los cinco eventos proféticos de Mateo 24 que se encuentran en Lucas 17:22-37 son numerados 1-2-3-4-5, la numeración de Lucas de los mismos eventos serían 2-4-1-4-3.²³ Aunque esta no es una prueba positiva de un cumplimiento en el 70 D.C. de los capítulos 24 y 25, ciertamente añade credibilidad a la posición.

Después de Mucho Tiempo

Otra línea de pruebas ofrecida por aquellos que creen que los eventos siguiendo a Mateo 24:34 se refieren al retorno físico y personal de Jesús es el significado dado a “después de mucho tiempo” (Mat. 24:48; 25:19) y el “tardándose” por parte del esposo (25:5). Sobre la superficie estos ejemplos parecen indicar que dos eventos diferentes están a la vista, uno cercano (la destrucción de Jerusalén) y uno distante (la segunda venida de Cristo). Esta es la visión de Stephen F. Hayhow. Escribe:

Ambas parábolas, la de las vírgenes (v.1-13), y la de los talentos (v.14-30), hablan de la ausencia del esposo/señor, de quien es dicho que está “tardándose” (v.5) y “Después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos ...” (v.19). Esto sugiere, no los eventos del 70 D.C., que

ANOTACIONES

estaban por ocurrir en el futuro cercano, en realidad dentro del espacio de una generación, sino un evento distante, el retorno de Cristo.²⁴

Nótese que el siervo malo dice, “Mi señor tarda en venir” (Mat. 24:48). Entonces el siervo malo procede a “... golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos” (24:49). Pero para sorpresa del “siervo malo” el señor volvió cuando menos lo sospechaba (24:50). El Señor no volvió para cortar en pedazos a los parientes lejanos del siervo malo (24:51); lo corta a *él* en pedazos. El siervo malo estaba vivo cuando el señor se fue lejos, y estaba vivo cuando el señor retornó. En este contexto, una “tardanza” [o “mucho tiempo”] debe ser medida contra el tiempo de vida de una persona. En el contexto, dos años podrían ser mucho tiempo [una “tardanza”] si el señor usualmente retornaba a los seis meses.

La misma idea es expresada en la parábola de los “talentos”. Un hombre encarga a sus siervos con sus bienes (25:14). Luego se va de viaje (25:15). Mientras el señor está fuera, los siervos toman la decisión de invertir (25:16-18). Luego nos es dicho que “después de mucho tiempo vino el Señor de *aquellos siervos* y arregló cuentas *con ellos*” (25:19). En este contexto “mucho tiempo” no es más que un tiempo de vida promedio. El ajuste de cuentas es hecho con los mismos siervos que recibieron los talentos. En cualquier otro contexto del Nuevo Testamento, “mucho tiempo” no significa más que un período prolongado de tiempo (Lucas 8:27; 23:8; Juan 5:6; Hechos 8:11; 14:3, 28; 26 :5, 29; 27:21; 28:6). En ninguna parte significa siglos o múltiples generaciones.

La tardanza del esposo no es diferente del “mucho tiempo” de las dos parábolas previas. El esposo retorna a los mismos dos grupos de vírgenes (25:1-13). La duración de la tardanza debe ser medida por la audiencia.

Este breve análisis nos ayuda a entender a los “burladores” que preguntan, “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Ped. 3:3-4). Pedro era sabedor de que la venida de Jesús era un evento que ocurriría antes de que muriera el último apóstol (Mat. 16:27-28; Jn. 21:22-23). La doctrina del pronto retorno de Cristo era de conocimiento común (Mat. 24:34; 26:64; Fil. 4:5; Heb. 10:25; 1 Jn. 2:18; Ap. 1:1,3). No es difícil imaginar que el paso de varias décadas llevaría a algunos a dudar de la veracidad de la profecía, especialmente cuando la generación prometida estaba llegando a su final. Los eventos horribles del 70 D.C. callaron la boca de los burladores.

¿Diferentes Venidas?

¿La “venida del Hijo del Hombre” en Mateo 24:37 es diferente de la “venida del Hijo del Hombre” en los versículos 27 y 30? No hay indicación de que Jesús esté describiendo dos venidas separadas por un período de tiempo indeterminado. ¿Qué habría llevado a los discípulos a concluir que Jesús estaba describiendo una venida diferente de la que describió momentos antes cuando usa lenguaje idéntico para describir a ambas? Jesús no dice “*esta* venida del Hijo del Hombre” o “*aquella*” venida del Hijo del Hombre” para distinguir dos venidas como lo hace con “*esta* generación” y “*aquel* día”.

De igual manera, hay poca evidencia de que la “venida del Hijo del Hombre” en Mateo 24:27,30,39 y 42 es diferente de la “venida del Hijo del Hombre” en 25:31. Compare Mateo 25:31 con Mateo 16:27, una referencia indiscutible [inequívoca e inequívoca] de la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mat. 16:27).

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria” (Mat. 25:31).

Estos versículos son casi idénticos. El cronometraje de Mateo 16:27 está atado al versículo 28 – “*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino*”. “Pagando a cada uno conforme a sus obras” (v.27) corresponde a “... se sentará en su trono de gloria” para ejecutar juicio entre las naciones (Mat. 25:31-32). ¿Pero cómo puede ser dicho que este juicio universal se cumplió en el 70 D.C.?

No hay indicio de que Mateo 25:31-46 describe un solo evento. Más bien, el pasaje describe un juicio con el paso del tiempo, relacionado con el dominio de Jesús como un “dominio eterno” (Daniel 7:14). Jesús fue “exaltado a la diestra de Dios” donde gobierna hasta que Sus enemigos sean puestos por “estrado de sus pies” (Hch. 2:33,35). Pablo escribe que “... preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Cor. 15:25). Milton Terry escribe que “la idea de juicio presentado en Mat. 25:31-46, no es por tanto un solo evento, como la destrucción de Jerusalén”.²⁵ Terry continua:

La doctrina del Antiguo Testamento es que “de Jehová es el reino, y él regirá las naciones” (Sal. 22:28). “¹⁰Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia ... ¹³... Delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad” (Sal. 96:10-13). El día de juicio para cualquier nación, ciudad o individuo impío es el tiempo cuando llega la visita de castigo; y el juicio de los santos de Dios es manifestado en todo evento notable que magnifique la bondad y condene la iniquidad.²⁶

El rey de gloria está juzgando y reinando continuamente entre las naciones, y no cesará de esta obra hasta “cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia” (1 Cor. 15:24). El juicio comenzó en esa generación (Mateo 11:21–24; Lucas 10:13–15). ¿Qué debemos hacer con lo que Jesús dice sobre el trato que recibirían sus seguidores (Mateo 25:34-46)?

Debido al trato que dieron a sus discípulos, mostraron su fe o incredulidad en él mismo. ... Pocos de ellos reconocieron las afirmaciones de Jesús sobre sus discípulos, pero los trataron con la mayor indignación, como lo muestran plenamente los “Hechos de los Apóstoles”. Jesús, sin embargo, consideró el trato dado a sus discípulos por los judíos durante ese período como si se lo hubieran hecho a El mismo, y lo recompensó o castigó en consecuencia.²⁷

El apóstol Pablo describe con gran detalle parte del trato dado a los discípulos de Jesús (2 Cor. 11:21–27; 1 Tes. 2:14–16). Los primeros perseguidores de la iglesia fueron los judíos. Esteban fue asesinado por sus propios compatriotas. “¹ Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles ... ³ Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel” (Hechos 8:1, 3).

Robert Young sostiene que “todas las naciones” (25:32) se refiere a los “pueblos de Israel, como en Hechos 4:25, 26, 27, y apartará completamente los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.”²⁸

Conclusión

La solución en la determinación de cuándo ocurren ciertos eventos proféticos es la presencia de los indicadores de tiempo en el contexto. La frase “mucho tiempo” ha sido alargada [o estirada] para que salte varios milenios aún cuando no hay indicio de un período de tiempo tan extendido en Mateo 24:48 y 25:19. Aunque todos admiten que los indicadores de tiempo están presentes en Mateo 24-25, pocos están deseando permitir que las palabras mismas y el contexto coloquen los límites de

ANOTACIONES

cuánto tiempo es “mucho tiempo”. El uso de “mucho tiempo” [o “hace tiempo”] no tiene significado escatológico en otros contextos del Nuevo Testamento (Luc. 8:27; 20:9; 23:8; Jn. 5:6; Hch. 8:11; 14:3,28; 26:5,29; 27:21; 28:6). Por ejemplo, Herodes “*al ver a Jesús se alegró en gran manera, pues **hacia mucho tiempo que quería verle ...***” (Luc. 23:8 – LBLA). Lo mismo puede ser dicho del uso del Nuevo Testamento de “demorarse – tardarse” (Luc. 1:21; 18:7; Hch. 9:38; 22:16; 25:17; Heb. 10:37; Ap. 10:6).

Las parábolas de Mateo 24–25 son claras en cuanto a la duración de las demoras — los dos señores que se van de viaje retornan al mismo pueblo que dejaron. No hay necesidad de alegorizar estas parábolas para obligarlas a que describan una venida lejana [o remota] de Cristo. En adición, la tardanza del esposo en la parábola de las diez vírgenes no es muy larga, a no ser que las vírgenes estén relacionadas con Rip Van Winkle. Las vírgenes cabecearon y se durmieron, y el esposo regresó a la medianoche (25:6). ¿Cómo puede esta “tardanza” convertirse en un lapso de tiempo de casi dos mil años de duración?

Anotaciones el Pie

1. R. T. France, *The Gospel According to Matthew: An Introduction and Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985), 337.
2. Milton S. Terry, *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, [1898] 1988), 225.
3. Charles Henry Hamilton Wright, *Zechariah and His Prophecies* (Minneapolis, MN: Klock and Klock, [1879] 1980), 449.
4. J. Marcellus Kik, *An Eschatology of Victory* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1975), 158.
5. Kenneth L. Gentry, Jr., “An Encore to Matthew 24,” *Dispensationalism in Transition* (May 1993).
6. Henry Alford, *The New Testament for English Readers* (Chicago, IL: Moody Press, n.d.), 169.
7. James B. Jordan, *Through New Eyes: Developing a Biblical View of the World* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1988), 167.
8. John Owen, *The Works of John Owen*, 16 vols. (London: The Banner of Truth Trust, 1965–68), 9:134.
9. John Brown, *Discourses and Sayings of Our Lord*, 3 vols. (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1852] 1990), 1:170.
10. John Lightfoot, *Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians*, 4 vols. (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, [1859], 1989), 3:454.
11. Gentry, “An Encore to Matthew 24,” 2.
12. William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 4th ed. (Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1952), 600.
13. John Gill, *An Exposition of the New Testament*, 3 vols. (Paris, AR: The Baptist Standard Bearer, [1809] 1989), 1:296.
14. Adam Clarke, *Clarke’s Commentary: Matthew–Revelation* (Nashville, TN: Abingdon Press, [1824] n.d.), 234.
15. Lightfoot, *Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica*, 2:442.
16. Thomas Newton, *Dissertations on the Prophecies, Which Have Remarkably Been Fulfilled, and at This Time are Fulfilling in the World* (London: J.F. Dove, 1754), 379.
17. Jack Van Impe, *The Great Escape: Preparing for the Rapture, the Next Event on God’s Prophetic Clock* (Nashville, TN: Word, 1998), 127.
18. D. A. Carson, “Matthew,” *The Expositor’s Bible Commentary*, gen. ed., Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), 8:509. Also see N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1996), 365–66.
19. Bock, *Luke: Baker Exegetical Commentary on the New Testament*, 2 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996), 2:1432–33.
20. Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 115.
21. John F. Walvoord, *The Blessed Hope and the Tribulation: A Historical and Biblical Study of Posttribulationism* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976), 89, 90. Walvoord escribe en otro lugar: “Porque en el rapto los creyentes serán sacado del mundo, algunos

han confundido esto con el arrebatamiento de la iglesia. Aquí, sin embargo, la situación es al revés. El que es apresado, es apresado en juicio. Esto concuerda con la ilustración del tiempo de Noé, cuando los quitados son los incrédulos". (John F. Walvoord, *Matthew: The Kingdom Come* [Chicago: Moody Press, 1974], 193). Robert Young, hizo el siguiente comentario sobre Mateo 24:40: "'dos hombres'... serán llevados (por los romanos) y el uno será dejado en paz', sin que nadie lo toque" (Concise Critical Comments on the Holy Bible [London: Pickering & Inglis, n.d.), 25).

22. Ray Summers, *Commentary on Luke: Jesus, the Universal Savior* (Waco, TX: Word Books, 1972), 202.

23. Véase el diagrama en Edward E. Stevens, *What Happened in A.D. 70?* (Bradford, PA: Kingdom Publicans, 1997).

24. Stephen F. Hayhow, "Matthew 24, Luke 17 and the Destruction of Jerusalem", *Christianity and Society* 4:2 (abril de 1994), 4. Young explica la parábola de las diez vírgenes: "ENTONCES], es decir, cuando las cosas mencionadas en el capítulo anterior estén sucediendo entre los judíos incrédulos en Palestina, el gobierno del reino de los cielos se ejercerá sobre los creyentes de una manera similar a la forma en que el novio trató a diez vírgenes que profesaban honrarlo" (25).

25. Terry, *Biblical Apocalypics*, 251.

26. Terry, *Biblical Apocalypics*, 251.

27. William Hurte, *The Restoration New Testament Commentary in Question and Answer Form: A Catechetical Commentary* (Rosemead, CA: Old Paths Publishing Co., [1884] 1964), 53.

27. Young, *Concise Critical Comments on the Holy Bible*, 26.